

La persecución en el libro del Apocalipsis. El relato de las víctimas

*Jorge Alberto Fuentes Fuentes**

Resumen

El presente artículo se propone demostrar que, más allá del debate sobre la existencia de una eventual persecución violenta en tiempos del Apocalipsis, Juan hace una lectura teológica, profética y comprometida de la violencia “sistémica” que sufrían los cristianos de su tiempo. Esta lectura, hecha desde la óptica de los oprimidos, constituye una especie de contra-relato de la historiografía y de la verdad “oficial” propagada por el Imperio. Por otra parte, al interpretar la persecución desde el lado de las víctimas, el autor del Apocalipsis asume la lógica desconcertante del escándalo de la cruz, a través del cual Dios ha reivindicado a su Hijo y a todas las víctimas inocentes de la historia de la humanidad. Como se intentará demostrar en las líneas que siguen, este enfoque del Apocalipsis merece ser retenido y profundizado por la reflexión teológica actual.

Palabras clave: Biblia; Nuevo Testamento; Libro del Apocalipsis - Historiografía; Víctimas - Relato bíblico.

* Sacerdote diocesano de nacionalidad salvadoreña. Licenciado en Teología Bíblica y Doctorando en Teología, con especialidad en Sagrada Escritura, en la Universidad Católica de Lovaina-la-Nueva, Bélgica. Correo electrónico: eufrates99@hotmail.com.

Persecution in the Book of Revelation. The account of the victims

Summary

This article aims to demonstrate that, beyond the debate over the existence of possible violent persecution in the time of the composition of Apocalypse, John presents a theological, prophetic and committed interpretation of the “systemic” violence endured by Christians of his time. This analysis, made from the perspective of the oppressed, constitutes a kind of alternative reality of historiography and “official” truth propagated by the Empire. On the other hand, in interpreting persecution from the standpoint of the victims, the author of the Apocalypse assumes the bewildering logic of the scandal of the cross, through which God has justified his Son and all the innocent victims of human history. As we try to demonstrate in the lines that follow, this interpretation of Apocalypse deserves to be retained and deepened by current theological reflection.

Key words: Bible; New Testament; Book of Revelation – Historiography; Victims - Biblical Story.



INTRODUCCIÓN

El Apocalipsis de Juan concede un lugar muy destacado a la temática del martirio (*Ap* 1,9; 2,13 6,9; 11,8; 12,10-12; 20,4). De ahí que se haya sostenido tradicionalmente que este libro debió de ser redactado en un momento en el que los cristianos eran víctimas de una persecución violenta por parte del Imperio romano. La tradición cristiana, basándose sobre todo en el testimonio de Ireneo de Lyon (*Contra las herejías*, 5, 30, 3), sitúa la redacción de este último escrito del NT hacia finales del reinado de Domiciano (95-96 d. C); este emperador ha sido catalogado precisamente como el segundo perseguidor de la Iglesia, después del sanguinario Nerón. Sin embargo, esta opinión ha sido puesta en tela de juicio por algunos trabajos recientes sobre el contexto histórico del Apocalipsis; de acuerdo con las conclusiones de dichos trabajos, la persecución anticristiana atribuida a Domiciano tendría su origen en el juicio negativo que hacen sobre este emperador algunos historiadores como Suetonio, Tácito, Plinio el Joven y Dion Casio. El desprestigio del reinado de Domiciano habría formado parte de una campaña propagandística para favorecer, por la vía del contraste, al emperador Flaviano (98-117 d. C). En todo caso, los historiadores cristianos se habrían apoyado en esta imagen negativa de Domiciano para concluir que los destinatarios del Apocalipsis debieron de ser perseguidos por este emperador, de acuerdo con la tesis apologética según la cual solo los malos emperadores romanos habrían perseguido a la Iglesia¹. Dicho lo anterior,

¹ Cfr. MARAVAL, P., *Les persécutions durant les quatre premiers siècles du christianisme*, Desclée, Paris 1992, p. 17.



conviene aclarar enseguida que el hecho de que Domiciano no haya perseguido directamente a los cristianos no significa exonerarle de toda responsabilidad en esta materia. En efecto, los historiadores dan por descontado que este emperador fue el responsable de una persecución dirigida contra ciertos personajes prominentes de la sociedad de la época, incluidos algunos miembros de su misma familia. Es muy probable entonces que algunos cristianos hayan sido víctimas de esta persecución selectiva².

Es bueno hacer notar que el debate histórico sobre la existencia de la persecución anticristiana atribuida a Domiciano pone de relieve los límites a los que se enfrentan los estudiosos a la hora de reconstruir la historia de las primeras persecuciones. Estos límites tienen que ver principalmente con las escasas fuentes disponibles, pero también con la metodología empleada³. Además, y tal como lo ejemplifica la imagen sesgada de Domiciano y de su reinado, la historiografía no se limita a describir de forma aséptica los hechos del pasado, sino que también los interpreta, muchas veces para favorecer a los poderosos de turno. Por lo demás, se puede sostener que el análisis puramente historiográfico resulta insuficiente para descubrir el significado profundo de las persecuciones anticristianas.

1. CONTEXTUALIZACIÓN

Para apreciar adecuadamente la originalidad del aporte del Apocalipsis de Juan en relación a la temática enunciada, conviene

² BEDRIÑÁN, C., *El Apocalipsis y las iglesias*, San Pablo, Buenos Aires 2010, p. 60.

³ A este respecto, M.-F. Baslez hace las siguientes valoraciones: "Sobre la cuestión de las persecuciones y del martirio, la historiografía se ha dividido por mucho tiempo en dos campos, que han trabajado de manera aislada, incluso antagonista. La historiografía cristiana se ha construido al mismo tiempo que el culto de los mártires, de tal manera que la historia de las persecuciones ha sido presentada desde el principio, a través de los relatos de mártires, como una serie continua de enfrentamientos de personalidades —creyentes ejemplares y malos emperadores— al punto de dar la impresión de una política de intolerancia religiosa, coherente y sistemática. Por una justa reacción, los historiadores modernos han desplazado el problema de los perseguidos a los perseguidores, esforzándose por comprender el punto de vista de las autoridades a través de la utilización de fuentes oficiales y asuntos paralelos" (BASLEZ, M.-F., *Les persécutions dans l'Antiquité. Victimes, héros, martyrs*, Fayard, Paris 2007, pp. 5-6).

ante todo reseñar algunos de los elementos esenciales sobre el contexto histórico y doctrinal en el que surge este libro bíblico.

1.1. Origen del sentimiento anticristiano y primeras persecuciones

Como premisa general, es importante recordar que el cristianismo nació bajo el signo del rechazo y de la persecución. La Iglesia primitiva se enfrentó en primer lugar a la oposición violenta de las autoridades religiosas judías. Luego, en la medida en que se va reafirmando su identidad respecto al judaísmo, la nueva religión se convierte en el blanco de las persecuciones por parte del Estado romano. Es verdad que las persecuciones que tuvieron lugar durante el siglo primero fueron más bien esporádicas, pero se convierten en el presagio de lo que debía ocurrir en los siglos posteriores y a través de toda la historia de la Iglesia. Algunos de los episodios violentos más importantes sufridos por la comunidad cristiana primitiva son relatados en el libro de los Hechos de los Apóstoles (7,57-60; 8,14; 11,9; 12,2). Los testimonios de la historiografía romana sobre este punto son bastante escasos (Táctito, *Annales*, XV, 44; Suetonio, *Nerón*, 16), pero concuerdan en lo esencial con el relato de las fuentes cristianas más importantes (I *Clemente*, 5, 4-7; Eusebio, *Historia*, IV, 26; Tertuliano, *Apología*, 5, 4)⁴. En cuanto al poco interés mostrado por los historiadores romanos en relación a las persecuciones sufridas por los cristianos durante el siglo primero, no hay que olvidar que la propia muerte de Jesús pasó prácticamente inadvertida para ellos. En realidad, a la historiografía profana de la época le interesaba escribir la historia de los emperadores y generales, no la de sus víctimas; no es de extrañar, por tanto, que la ejecución de un oscuro maestro judío en una remota provincia de Palestina no les haya interesado demasiado⁵. Los historiadores romanos retuvieron, en todo caso, la “versión oficial” del motivo político de la muerte de Jesús. Esta imagen del Maestro se transfirió espontáneamente a sus discípulos. De ahí

⁴ Cfr. KRIEGBAUM, B., *La persécution dans l'Église primitive. Réflexions sur un thème éternellement actuel. Communio* n° 12 (1987), p. 20.

⁵ Cfr. MARGUERAT, D., “Que sait-on de Jésus?”, en: TESTOT, L. (dir.), *La Grande Histoire du christianisme*, Éditions Sciences Humaines, Auxerre Cedex 2019, p. 26.



que los cristianos fueran juzgados desde el principio como hombres odiosos capaces de las peores cosas. De hecho, la persecución contra los cristianos de Roma por parte de Nerón fue justificada bajo la falsa acusación de ser los responsables del incendio de la ciudad⁶. Esta burda acusación es un claro indicio de la indefensión y de la extrema vulnerabilidad en la que se encontraba la minoría cristiana en el seno del sistema imperial. El testimonio de algunos historiadores de la época refleja la animadversión de la sociedad romana hacia los cristianos; así, por ejemplo, el historiador Tácito (*Annales*, 1,4) no duda en calificarles de criminales, seguidores de un criminal; al igual que otros historiadores romanos (Plinio el Joven y Suetonio), Tácito describe la fe cristiana como una *superstitio exitiabilis* (superstición execrable), es decir, como una forma desviada de religiosidad y, por tanto, incompatible con la religión oficial romana. Tácito sostiene además que la práctica de la fe cristiana tiene un efecto nefasto no solo sobre sus propios adeptos, sino también sobre la sociedad entera⁷. Este prejuicio habría sido la causa por la que los cristianos se convirtieron en el blanco preferido cuando se trataba de buscar chivos expiatorios en momentos de crisis personales o políticas de los emperadores.

Por otro lado, la persecución organizada por Nerón tras el incendio de Roma resulta muy significativa, pues revelaría que ya en esta época el Imperio podía distinguir a los convertidos cristianos en el seno de la comunidad judía. Este hecho lleva a plantearse la pregunta acerca del grado de visibilidad social que pudo tener ya esta segunda generación cristiana. Es probable que la irrupción súbita e inesperada de los cristianos en el espacio público pudo deberse al hecho de que ellos habrían interpretado la catástrofe del incendio de Roma como un signo precursor del fin del mundo y del juicio final; esto les habría impulsado a invitar públicamente a la conversión, incurriendo de este modo en el delito de proselitismo religioso⁸.

⁶ Cfr. PRIGENT, P. *Chrétiens persécutés. Hier et aujourd'hui*, Éditions Olivétan, Lyon: 2015, p. 116.

⁷ Cfr. NORELLI, E., *La naissance du christianisme. Comment tout a commencé*, Bayard, Paris 2014, p. 251.

⁸ Cfr. BASLEZ, M.-F. *Comment notre monde est devenu chrétien*, CLD Éditions, Tours, Paris 2009, pp. 60-61.

1.2. La persecución en la enseñanza del NT

Para comprender la perspectiva del Apocalipsis sobre la persecución es pertinente reseñar también algunos elementos esenciales de la enseñanza del NT sobre esta temática. Esta enseñanza tiene un innegable trasfondo veterotestamentario. En efecto, los cristianos rechazados y perseguidos interpretan su experiencia identificándose con el destino de los profetas perseguidos en la historia del pueblo de Israel (*1Re* 18,17; *Jr* 26,20-23; *2Cro* 24,17-22). Esta tradición bíblica sobre el profeta perseguido es testimoniada en varios textos del NT (*Mt* 5,11-12; 23,30-33.37-39; *Lc* 13,34-35; *Hch* 7,52ss; *Ap* 11,1-13); es útil recordar a este respecto que en tiempos de Jesús prevalecía la creencia de que prácticamente la totalidad de los profetas de Israel habían sufrido la persecución o, incluso, el martirio.

Los primeros cristianos interpretan la persecución recurriendo también a la enseñanza contenida en algunos libros bíblicos, los cuales fueron redactados en un contexto de persecución abierta contra la fe judía (Judith, Esther, el libro del profeta Daniel, los libros de los Macabeos). Sin ignorar la importancia de este trasfondo veterotestamentario, hay que señalar que el fenómeno de la persecución adquiere un nuevo sentido a partir de la enseñanza Jesús y de la experiencia de la Iglesia primitiva, tal como puede constatarse en la mayoría de los escritos del NT. En primer lugar, a nivel terminológico y semántico:

Los autores del Nuevo Testamento han verdaderamente inventado el concepto de “persecución” (*diogmos*), así como el neologismo “perseguidor”, restringiendo el sentido de estos derivados del verbo “perseguir”, el cual podía aplicarse ya en griego a los procedimientos judiciales, dándoles un sentido despreciativo⁹.

Aparte de la originalidad filológica y semántica, el NT aporta una novedad doctrinal decisiva en esta materia: el ejemplo para-

⁹ BASLEZ, M.-F., *Les persécutions dans l'Antiquité. Victimes, héros, martyrs*, p. 263.



digmático de Jesús. Como comenta el Papa Francisco: “Jesús es verdaderamente el modelo, el ícono: el Señor sufrió mucho, él fue perseguido, y de esta manera, él tomó sobre sí todas las persecuciones de su pueblo”¹⁰. Por tanto, la persecución es concebida por los primeros cristianos, ante todo, como la consecuencia lógica del seguimiento de Jesús en el contexto de una sociedad hostil a los valores del Reino. En este sentido, los primeros cristianos comprenden muy pronto que la cruz del Calvario no había sido una circunstancia histórica que se pudo evitar; por el contrario, ellos toman consciencia de que esta cruz debía presentarse a la Iglesia a través de los siglos. De esta manera se cumpliría la advertencia de Jesús: “*Acordaos de las palabras que os he dicho: El siervo no es más que su Señor. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros*” (Jn 15,20). Esta advertencia del Maestro es explicitada y desarrollada en otros textos del NT (Mt 5,10; 1P 4,12; Hch 7,57-60; 8,1,4; 11,19; 12,2; 2Co 11,23-26)¹¹. El Apocalipsis se sitúa en esta misma tradición bíblica, aunque su enfoque sobre esta temática tiene algunos elementos originales que conviene analizar.

2. LA PERSECUCIÓN SEGÚN EL APOCALIPSIS DE JUAN

Hay que hacer notar que el presente artículo se interesa sobre todo en la interpretación teológica del fenómeno de persecución que hace el autor del Apocalipsis. Dicha interpretación tiene mayor relevancia que la que la mera reconstrucción histórica de los hechos referidos a una eventual persecución dirigida contra los destinatarios de este libro. Es preciso señalar que la perspectiva del Apocalipsis sobre esta temática debe ser interpretada en línea con la tradición bíblica, pero también en relación con la llamada literatura intertestamentaria. La influencia de esta última puede percibirse, por ejemplo, a nivel terminológico. Es interesante indicar en esta línea que Juan no utiliza el término técnico *diôgmos* (persecución), el cual es reemplazado por el de *polemos* (combate). Este último

¹⁰ PAPE FRANÇOIS, *L'amour est contagieux. L'Évangile de la justice. Textes choisis par Anna Maria Foli*, Albin Michel, Paris 2014, p. 151.

¹¹ Sobre esta temática se puede ver: KRIEGBAUM, B., *La persécution dans l'Église primitive. Réflexions sur un thème éternellement actuel. Communio* n° 129 (1987), pp. 18-31.

vocablo, tomado de la literatura apocalíptica, evoca la dimensión sobrenatural que se oculta detrás de las apariencias terrestres y de las pruebas que soportan los cristianos de la época¹². Así mismo, hay que consignar el uso por parte de Juan del vocablo *thlipsis* (tribulación), el cual puede ubicarse en el mismo campo semántico de la persecución¹³. El estudio de este campo semántico revela justamente las diversas formas de violencia que padecían las comunidades cristianas del Asia Menor. Por otra parte, la grave situación social que imperaba a finales del siglo primero hacía probablemente que los cristianos experimentaran una verdadera situación de crisis. Entre los principales factores que habrían contribuido a aumentar la sensación de crisis por parte de los cristianos se pueden mencionar los siguientes: el ostracismo de las comunidades cristianas por los judíos y los paganos, la pobreza y los traumatismos causados por la persecución de Nerón y la destrucción del Templo de Jerusalén¹⁴. Juan, en su calidad de testigo y partícipe de estas pruebas, interpreta esta situación desde la óptica de las víctimas.

2.1. El protagonismo de las víctimas

Aun cuando no haya existido una persecución violenta de gran amplitud en contra de los destinatarios del Apocalipsis, parece que no se puede excluir, sin embargo, la muerte violenta de algunos cristianos del Asia Menor; es lícito suponer además que no pocos de ellos fueron víctimas de las injusticias cometidas por el sistema político imperial romano. A este respecto, es útil subrayar que la persecución es un fenómeno que puede manifestarse de muchas

¹² Cfr. NARDIN, M., *L'apocalypse revisitée. Nouvelle Revue Théologique* n° 129 (2007), p. 374.

¹³ He aquí las siguientes precisiones hechas por U. Vanni sobre el sentido del segundo término: "El sentido de 'tribulación' en el Apocalipsis es el de una constante de dificultades que el cristiano encontrará en su vida, teniendo que ir siempre a contracorriente en el ambiente donde vive. El grupo que escucha, consciente de todo esto, sabrá evaluar en su discernimiento sapiencial la dimensión de la tribulación en la cual se encuentra de hecho: podrá tratarse de tribulación ordinaria, agobiante, pero siempre bajo el control de Dios; podrá asumir dimensiones de intensidad particular hasta llegar a ser la prueba decisiva" (VANNI, U., *Lectura del Apocalipsis. Hermenéutica, exégesis, teología*, Stella, Verbo Divino, 2004, p. 130).

¹⁴ Cfr. De LASSUS, A.-M., *Les lettres aux églises de l'Apocalypse. Analyse et interprétation*, Parole et Silence, Paris 2014, p. 45.



formas, no solo a través de la violencia física; se puede decir en este sentido que si bien no todas las persecuciones producen mártires, todas ellas producen siempre provocan numerosas víctimas inocentes y mucho sufrimiento. Este sufrimiento puede ser físico, pero también psicológico y moral; en esta línea, el concepto mismo de “persecución” debe ser revisado¹⁵; aquí baste decir que no parece justo sostener que el sufrimiento al que se alude en el Apocalipsis sea solo producto de la imaginación literaria de Juan o, peor todavía, de una especie de “catarsis paranoica”. Es legítimo pensar más bien que si el Apocalipsis concede un lugar protagónico a las víctimas es porque, precisamente, su autor se contaba entre ellas. Como observa muy acertadamente J. Descreux, al denunciar al opresor, a Babilonia la grande, “el Apocalipsis toma el partido de los que pagan su modo de vida por la pérdida de su dignidad y por su muerte”¹⁶. Muy particularmente, en cuanto beneficiario de la revelación de Jesucristo, Juan se propone responder a la acuciante inquietud de los primeros cristianos acerca del destino de los cristianos martirizados.

Como puede deducirse de la actitud adoptada por Juan frente al Imperio romano, los cristianos de su tiempo vivían bajo un sistema político totalitario estructuralmente injusto que, como ya se ha indicado, provocaba innumerables víctimas. Sobre este punto resulta ilustrativa la descripción de la ciudad de Babilonia-Roma, capital y símbolo de todo el Imperio. Según Juan, en esta ciudad convergen todos los excesos e injusticias. En ella se mezclan el lujo, la seducción, la crueldad y todo tipo de abyecciones¹⁷. A diferencia de otros escritos neotestamentarios (la Carta a los Romanos, las Epístolas Pastorales, por ejemplo), cuyos autores responsabilizan de la persecución de los cristianos a algunos emperadores desviados y tiránicos (Nerón, Domiciano), exonerando de esta manera al sistema imperial romano en cuanto tal, Juan sostiene que el pro-

¹⁵ Cfr. WOOD, Sh. J., *The Alter-Imperial Paradigm. Empire Studies & the Book of Revelation*, Brill, Leiden-Boston 2015, pp. 140-142.

¹⁶ J. DESCREUX, *L'Apocalypse de Jean. Une autopsie du mal*, Cabedita, Divonne-les-Bains 2016, p. 78.

¹⁷ Cfr. DESCREUX, J., *L'Apocalypse de Jean. Une autopsie du mal*. Cabédita, Divonne-les-Bains 2016, pp. 68-69.

blema radica más bien en el carácter totalitario del poder político de Roma. Para el autor del Apocalipsis, el problema del sistema imperial se sitúa justamente en la absolutización de su poder y de su prosperidad material. A esto hay que añadir la circunstancia agravante de que el Imperio buscaba y mantenía su poder y su prosperidad a expensas de sus víctimas. En *Ap* 18,24, Babilonia-Roma es acusada de ser la responsable no solo del martirio de los cristianos, sino también de la masacre de innumerables víctimas inocentes. Al denunciar todos estos crímenes, silenciados muchas veces por otras fuentes históricas de la época, el Apocalipsis ilumina el lado oculto de la historia, convirtiéndose de este modo en el portavoz de las víctimas del poder totalitario y de la gloria del Imperio romano¹⁸. Juan tiene, pues, la valentía profética de ofrecer lo que se puede considerar como el contra-relato de la gran Historia por lo que concierne a las persecuciones de los primeros cristianos.

En base a la argumentación precedente, se puede afirmar que el autor del Apocalipsis dirige su mensaje principalmente a aquellos que eran víctimas de las injusticias cometidas por el Imperio romano; estas injusticias podían ir desde exilios forzados, encarcelamientos, prohibiciones, hostigamientos, hasta el extremo de la muerte violenta¹⁹. Según las evidencias internas del texto, el autor del Apocalipsis se encontraría entre las numerosas víctimas del Imperio. Así, en *Ap* 1,9, Juan se dirige a sus destinatarios en los siguientes términos: “Yo, Juan, su hermano y compañero en el sufrimiento, en el reino y en la constancia en Jesús, me encontraba en la Isla de Patmos por haber predicado la palabra de Dios y por haber dado testimonio de Jesús. Fui arrebatado por el Espíritu de Jesús el día del Señor y oí detrás de mí una voz potente como de trompeta”. Juan se encontraría desterrado muy probablemente a causa de su misión de testigo de la palabra de Dios y de Jesús. Esta es, justamente, la interpretación más seguida por los especialistas²⁰. En

¹⁸ BAUCKHAM, R., *La théologie de l'Apocalypse*, Cerf, Paris 2006, p. 52.

¹⁹ Cfr. CAZEAUX, J., *Les silences de l'Apocalypse. Une église appelée Babel*, Cerf, Paris 2014, p. 29.

²⁰ Cfr. YABRO COLLINS, A., *Crisis & Catharsis. The Power of the Apocalypse*, The Westminster Press, Philadelphia 1984, 70; ver también: GUÉRARD, B., *Géopolitique du Nouveau Testament. Été 30/été 70*, Éditions Golias, Clamency 2015, p. 310.



esta línea, M.-F. Baslez sostiene que el vidente de Patmos proporciona un testimonio directo y personal sobre las pruebas vividas por su comunidad: “El autor, Juan, se presenta como la víctima de una represión que se dirige a otras víctimas: todos co-partícipes de las mismas tribulaciones”²¹.

La referida opinión encuentra apoyo en otros textos del Apocalipsis en los se habla específicamente de los mártires, es decir, de aquellos que han padecido la muerte “a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús” (6,9; 12,17; 20,4). Es justo reconocer que, debido al replanteamiento de la cuestión sobre el *ambiente vital* en el que habría surgido este escrito neotestamentario, también se han levantado las sospechas sobre la naturaleza de su mensaje teológico. Lo que se plantea en el fondo es si el mensaje del Apocalipsis refleja una situación real de sufrimiento y opresión o si se trata más bien de una proyección ilusoria de un resentimiento por parte del autor. Ciertos especialistas han llegado incluso al extremo de comparar el universo de las visiones contenidas en el Apocalipsis con la imaginación distorsionada y las fantasías de una mente esquizofrénica de una persona que trata de escapar de una realidad que le resulta insoportable²². Sin entrar en el fondo de esta cuestionable interpretación psicológica del relato de Juan, en el presente artículo se retiene la opinión mayoritaria de los estudiosos en el sentido que Juan se encontraba desterrado en la isla de Patmos como consecuencia de una represalia de la autoridad romana.

2.2. Las víctimas claman justicia ante Dios

El autor del Apocalipsis, además de ofrecer su testimonio en primera persona del sufrimiento padecido, se convierte también en portavoz de las víctimas que piden a Dios que les haga pronta y cumplida justicia. En *Ap* 6,9-10, esta reivindicación de justicia es atribuida a los mártires, los cuales simbolizan aquí a todas las víctimas inocentes. En este texto se puede leer lo siguiente:

²¹ BASLEZ, M.-F., *Les persécutions dans l'Antiquité. Victimes, héros, martyrs*, Fayard, Paris 2007, p. 175.

²² Cfr. SCHÜSSLER FIORENZA, E., *Apocalipsis. Visión de un mundo justo*, Verbo Divino, Stella 1997, p. 21.

Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los degollados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron. Se pusieron a gritar con fuerte voz: '¿Hasta cuándo, Dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia y sin tomar venganza por nuestra sangre de los habitantes de la tierra?'

Este pasaje del Apocalipsis ha sido considerado por muchos especialistas como contrario al espíritu del Evangelio y a la moral del NT. El tono "vengativo" de la plegaria atribuida a los mártires descritos aquí ha causado incluso muchas sospechas en relación al conjunto del mensaje del Apocalipsis. De manera particular, algunos estudiosos han llamado la atención sobre la actitud adoptada por el vidente de Patmos frente al opresor. En esta línea, A. Yabro Collins comenta que si bien es verdad que la crítica profética no carecía de motivos en el momento de la redacción del Apocalipsis, resulta bastante chocante, sin embargo, no solo la deshumanización del enemigo, expresada a través de ciertas imágenes, sino también los juicios que muestran la actitud hacia el opresor. A propósito de los almas de los que habían sido degollados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que habían dado, estas no son descritas como quienes perdonan o piden por la conversión de sus verdugos, sino más bien como quienes reclaman que su sangre sea vengada (cf. *Ap* 6,9-11). Pero esta misma especialista reconoce que, aunque no se puede negar el uso de imágenes violentas en el Apocalipsis, es justo reconocer también que este libro no anima a sus destinatarios a recurrir a la violencia. Por otra parte, la descripción del enemigo inhumano y demoníaco, así como la predicción de su caída habría servido para definir la identidad cristiana en el contexto de la cultura greco-romana²³.

Dicho lo anterior, conviene recordar que este lenguaje no es exclusivo de este libro. A este respecto, son muy ilustrativas las expresiones imprecativas que se encuentran en algunos salmos (35; 58; 59; 69; 83; 94; 109; 137). Este lenguaje resulta a veces muy

²³ Cfr. YABRO COLLINS, A., *L'oppression du dehors. Rome symbole du mal dans le christianisme primitif*. Concilium n° 220 (1998), pp. 79-88, 85-87.



chocante, a tal punto que ciertos fragmentos de los citados salmos han sufrido la censura litúrgica²⁴. La oración de los mártires del Apocalipsis se sitúa, pues, en la misma línea de los salmistas, de los profetas y de los apocalípticos, los cuales piden insistentemente a Dios que manifieste su justicia a la vista de las naciones²⁵. De esta súplica ardiente se hace eco el mismo Jesús cuando advierte a los hombres de su generación que a ellos se les pedirá cuentas de toda la sangre inocente derramada, desde la sangre de Abel hasta de Zacarías (cfr. Mt 23,35). Precisamente, este texto del evangelio de Mateo es considerado por algunos especialistas como una clave de interpretación por lo respecta a la identidad de “las almas de los que habían sido degollados”, a las que alude Ap 6,9. En esta línea, se ha defendido la opinión de que los mártires descritos aquí representarían a todos los justos asesinados en la historia de la humanidad hasta los tiempos de Jesús. Estos “mártires de la humanidad” representarían a todos aquellos que a lo largo de la historia precristiana habrían sufrido una muerte violenta a causa de la defensa de la verdad moral o religiosa. Esta hipótesis sería confirmada por la respuesta dada a la plegaria de los mártires, en la que se les invita a esperar con paciencia hasta que se haya completado el número de los que en tendrán también que padecer en el futuro la muerte violenta. Juan aludiría entonces a la experiencia martirial cristiana que él ve aproximarse de forma inminente²⁶.

La identificación de las “almas de los degollados” con los mártires pre-cristianos permitiría soslayar las dificultades de interpretación que plantea la aparente sed de venganza expresada en 6,10. Pero, si como opinan varios estudiosos²⁷, aquí se alude también a

²⁴ Sobre este punto se puede consultar: WÉNIN, A., *Psaumes censurés. Quand la prière a des accents violents*, Cerf, Paris 2017.

²⁵ Cfr. NARDIN, M., *L'Apocalypse revisitée*, p. 374.

²⁶ Cfr. FEUILLET, A., *Les martyrs des martyrs de l'humanité et l'Agneau immolé. Une interprétation nouvelle de la prière des égorgés en Ap 6,9-11. Nouvelle Revue Théologique* n° 99 (1977) p. 16.

²⁷ Ver entre otros: MARTIN, F., *L'apocalypse. Lecture sémiotique*, PROFAC-CADIR, Lyon 2004, pp. 138-141. JANTHIAL, D., *L'Apocalypse*, Éditions de l'Emmanuel, Paris 2012, p. 61; GONZÁLEZ RUIZ, J. M., *Apocalipsis de Juan. El libro del testimonio cristiano*, Cristiandad, Madrid 1987, p. 121; ROCHETTE, J., *La rémission des péchés dans l'Apocalypse. Ébauche d'une sotériologie originale*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 2008.

los mártires cristianos, la referida cuestión exige ser examinada. Este análisis detallado de esta cuestión excedería el objetivo del presente artículo; sin embargo, es útil hacer algunas precisiones de carácter general sobre los puntos más complejos relativos a la ple-garia de los mártires. Así, sobre la polémica petición de “venganza” por parte de las “almas de los que habían sido degollados”, E. Cothenet sostiene que en el Apocalipsis Juan nunca se exhorta a los fieles a vengarse ellos mismos, sino a desahogar su resentimiento en la oración, reconociendo de este modo que solo a Dios le corresponde dar a cada uno según sus obras. Por otra parte, el verbo juzgar, que suele ser traducido aquí por vengar, indicaría la necesidad de que se haga justicia efectiva a las víctimas que la reclaman²⁸.

Sobre la postura de algunos estudiosos en relación con este texto, resultan muy iluminadoras las siguientes reflexiones de E. Schussler Fiorenza:

Los exegetas, que generalmente no padecen una opresión insoportable ni se ven atormentados por la aparente permisividad e injusticia de Dios, tienden a definir este grito a favor de la justicia como no-cristiano y contrario a la predicción del Evangelio. Sin embargo, solo podremos evaluar en términos teológicos esta pregunta central del Apocalipsis si somos capaces de comprender la angustia que provoca este grito a favor de la justicia y la venganza divinas, que restituyan tantas vidas perdidas y toda la sangre inútilmente derramada²⁹.

Es justo reconocer que el grito desgarrador de las víctimas de la injusticia puede resultar incómodo y desproporcionado, incluso escandaloso, para un observador neutral. Pero este no era precisamente el caso de Juan. Dicho esto, en vistas a una interpretación de 6,10 que resulte coherente con el conjunto del mensaje teológico del Apocalipsis, es necesario ante todo hacer la distinción entre el deseo expresado en el grito de los mártires y la respuesta dada por

²⁸ Cfr. COTHENET, E., *Le message de l'apocalypse*, Mame-Plon, Paris 1995, p. 77.

²⁹ SCHÜSSLER FIORENZA, E., *Apocalipsis. Visión de un mundo justo*, Verbo Divino, Stella 95.



Dios. En efecto, como lo atestigua la tradición bíblica, el creyente puede expresar en su oración toda su impotencia frente a los opresores de turno. En su desesperación más absoluta, su deseo de justicia es tan ardiente que puede confundirse a veces con la venganza. Por eso es muy importante analizar la respuesta dada por Dios a la petición de los mártires descritos en este pasaje. Dicha respuesta, indirecta y simbólica en 6,11, es desarrollada de manera más explícita en otros pasajes de este libro.

2.3. La respuesta a la pregunta sobre el destino de las víctimas

El autor del Apocalipsis no solo permite a las víctimas expresar ellas mismas su profundo sufrimiento y su ardiente deseo de que Dios intervenga en su favor. Juan trata además de responder a la inquietud de sus destinatarios sobre la suerte de las víctimas, especialmente de los mártires. La clave de la respuesta a esta inquietud es sugerida por la misma ubicación estratégica de la plegaria de los mártires en relación al conjunto del libro. Como anota M. Nardin:

Juan sitúa el grito de los mártires en el corazón mismo de la apertura del libro sellado por el Cordero, manifestando así que este último ha recibido el poder sobre el desarrollo de la historia, que él está encargado de conducir a su término el designio de Dios. El escándalo de la no-intervención divina es de esta manera exorcizado de antemano³⁰.

La clave de interpretación de este texto y, en particular, de la respuesta a la pregunta sobre el destino de los que sufren y son asesinados a causa de su testimonio cristiano se encuentra, pues, en la victoria pascual de Jesús, el Cordero inmolado (*Ap* 5,6). Los cristianos que sufren se asocian al sacrificio de Jesús, pero también a su victoria definitiva sobre el mal. Al mostrar la fuerza redentora de la sangre derramada por Jesús, Juan indica a los cristianos de su tiempo que, aunque el cuándo de la victoria pertenece a un futuro aún no determinado, la victoria de los cristianos está ya adquirida. El misterio pascual de Jesús se convierte de esta manera en la clave

³⁰ NARDIN, M., *L'Apocalypse revisitée*, 375.

decisiva no solo para comprender el destino de los cristianos perseguidos y martirizados, sino también el de todas las víctimas inocentes de la historia de la humanidad.

Otro elemento que forma parte de la respuesta a la reivindicación de los mártires se puede deducir de la significación de la vestidura blanca que se les entrega (cf. 6, 11). Esta vestidura, según la mayoría de los intérpretes, simbolizaría la participación de los mártires en la resurrección de Jesús³¹. Este significado simbólico es confirmado también en otros pasajes. Por ejemplo, 7,9-10 se lee:

Después miré y había una muchedumbre inmensa que nadie podía contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritan con fuerte voz: 'la salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero'.

La respuesta se explicita cada vez más en la medida que se desarrolla la perspectiva teológica del libro y se descubren todas las implicaciones del misterio pascual de Jesús. En 7,14, se dice lo que los protagonistas de la visión ahí descrita vienen de la gran tribulación y han lavado y blanqueado sus ropas con la "sangre del Cordero". Esta metáfora "connota el efecto purificador de la sangre de Cristo sobre los fieles y, más todavía, la comunicación de su potencia victoriosa. La salvación ha sido dada (7,10.16-17)"³².

En Ap 11,1-13 se nos revela otro elemento decisivo sobre el destino final de las víctimas. En este pasaje se describe la misión de los "dos testigos" enviados por Dios a profetizar en la "gran ciudad". Esta misión profética resulta conflictiva y, finalmente, trágica. Pero, para Juan, la derrota y la muerte de los testigos a manos de la Bestia son solo un fracaso aparente. En efecto, después de su asesinato y de la profanación de sus cadáveres, los dos testigos recobran la vida y son exaltados:

³¹ Cfr. SPATAFORA, A., *Langage symbolique et Apocalypse*, Lessius, Namur 2016, 129.

³² NARDIN, M., *L'apocalypse revisitée*, p. 376.



Pero pasados los tres días y medio, un aliento de vida procedente de Dios entró en ellos y se pusieron de pie y un gran espanto se apoderó de quienes los contemplaban. Oí entonces una fuerte voz que les decía desde el cielo: ‘subid acá’. Y subieron al cielo en la nube, a la vista de sus enemigos (10,11-12).

Frente a la propaganda imperial que presenta la mentira como la verdad “oficial”, el autor del Apocalipsis responde que, detrás de las apariencias, en el destino trágico de los testigos-profetas se revela paradójicamente su victoria, en la medida en que se asocian al misterio pascual de Jesús. De hecho, el paralelismo entre su misión y la de Jesús es muy evidente: “Cómo él, ellos han testimoniado, han sido asesinados en la gran ciudad, su vida les ha sido devuelta por Dios y han sido exaltados”³³.

El destino de las víctimas se esclarece todavía más en 12,10-11, en donde se presenta a los testigos-mártires como vencedores frente a Satanás, su acusador:

Oí entonces una fuerte voz que decía en el cielo: ‘Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche ante nuestro Dios. Ellos le vencieron gracias a la sangre del Cordero y a la palabra del testimonio que dieron, porque despreciaron su vida ante la muerte.

Remitiendo a la eficacia salvífica del misterio pascual de Jesús, Juan indica aquí dónde reside la fuerza con la que los testigos cristianos son capaces de afrontar un combate que sobrepasa claramente sus posibilidades humanas. Se trata justamente de la fuerza misteriosa que nace de la sangre del Cordero, es decir, del sacrificio redentor de Cristo. Esta es, por otra parte, la misteriosa energía que ha animado a los mártires y que es ofrecida a todos los cristianos para afrontar el combate de la fe³⁴.

³³ DESCREUX, J., *Les deux trônes. Vérité et faux-semblants du l'exercice du pouvoir dans l'Apocalypse de Jean*, en: LUCIANI, D. y WÉNIN, A., *Le pouvoir. Enquêtes dans l'un et l'autre Testament*, Cerf, Paris 2012, 325-350, 342.

³⁴ Cf. VANNI, U., *Le combat contre un monde étranger: la persécution dans l'Apocalypse*, p. 37.

2.4. El rol de las víctimas en el juicio escatológico

La respuesta de Juan al reclamo de justicia de las “almas de los que habían sido degollados” (Ap 6,10), tal como se ha expuesto más arriba, remite siempre al misterio pascual de Jesús. En su sangre redentora y en su resurrección gloriosa los fieles que padecen por su causa ya han obtenido la victoria (Ap 7,14; 11,1-13; 12,10-11). En los textos citados, Juan trata de responder a la pregunta acerca del modo cómo las víctimas tienen ya asegurado su destino. En cuanto al tiempo en que se manifestará este destino, incoado en la pascua de Jesús, el autor del Apocalipsis parece ofrecer una respuesta en el famoso pasaje del reino milenar de Jesús en Ap 20. Describiendo su visión, en 20,4-6, el vidente de Patmos relata lo siguiente:

Luego vi unos tronos, y se sentaron en ellos, y se les dio el poder de juzgar; vi también las almas de los que fueron decapitados por el testimonio de Jesús y la palabra de Dios, y a todos los que no adoraron a la Bestia ni a su imagen, y no aceptaron su marca en su frente o en su mano; revivieron y reinaron con Cristo mil años. Los demás muertos no revivieron hasta que se acabaron los mil años. Es la primera resurrección. Dichoso y santo el que participa en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años.

Para la interpretación global del capítulo 20 del Apocalipsis es muy útil tener presente el trasfondo sobre el que está redactado este pasaje, sobre todo el vínculo existente entre el Apocalipsis y la literatura apocalíptica. En esta literatura, en efecto, “se desarrollan imágenes de resurrección y de juicio final con la recompensa de los perseguidos y el castigo de los perseguidores, en el cual los oprimidos pueden participar activamente, y en un estado intermedio diferenciado”³⁵.

Este texto sobre el reino milenar de Jesús y sus elegidos ha planteado muchas dificultades de interpretación, como por ejem-

³⁵ BAUMEISTER, Th., *Martyrs et persécutés dans le christianisme ancien*, p. 17.



plo: el comienzo y el término de este reino, su naturaleza, la identidad de los que participan en él, etc. El llamado movimiento milenarista ha hecho una lectura esotérica de este texto, en base a la cual ha sostenido que el verdadero significado del mismo escapa a la comprensión de la Iglesia o, peor todavía, que esta se lo oculta deliberadamente a sus fieles³⁶.

Es importante hacer notar que los elegidos que juzgan y reinan con Jesús pertenecen a dos categorías, las cuales tienen en común el hecho de haber “padecido” a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús. En primer lugar, se alude claramente a los mártires, a los cristianos asesinados brutalmente (literalmente, decapitados con el hacha) por el Imperio romano. En segundo lugar, se hace referencia a aquellos que, aunque no llegaron a sufrir una muerte violenta, sufrieron todo tipo de pruebas a causa de su rechazo frontal de rendirle culto al emperador. En ambos casos, se trata sin duda de dos categorías-símbolo de las víctimas del sistema totalitario de Roma. Conviene subrayar que los cristianos se enfrentan al desafío de confesar el único señorío de Jesús frente a la pretensión idólatra del emperador romano. Este dilema no solo se daba en el contexto del culto imperial, sino más ampliamente en relación a la práctica de los valores del Evangelio frente a un sistema político idolátrico simbolizado por la bestia. Como sostiene U. Vanni:

En términos reales, el Estado es la Bestia que se hace adorar. Y esto no solo en el sentido de un culto rendido al emperador —en Éfeso hay restos de un templo en honor de Domiciano—, sino, más globalmente, en el sentido de una organización sociopolítica que pretende ser un absoluto al determinar toda la vida de los hombres³⁷.

A unos destinatarios tentados a ceder ante la presión del poder político y del medio circundante, Juan les exhorta a mantenerse fie-

³⁶ Cfr. DAWAI, S., *Les textes apocalyptiques du Nouveau Testament*, Éditions Olivétan, Lyon 2017, pp. 41-42.

³⁷ Cfr. VANNI, U., *El hombre del Apocalipsis. Una visión antropológica, moral y espiritual*, San Pablo, Bogotá 2011, 332.

les a Jesús, a perseverar en medio de las pruebas del momento presente, ofreciéndoles esta visión en la que se desvela el final de la historia, el juicio escatológico. De acuerdo con esta visión profética de Juan, las víctimas del sistema tienen un papel protagónico. Los que fueron injustamente condenados a muerte o debieron padecer todo tipo de sufrimientos por parte del Imperio romano a causa de su fidelidad al testimonio de Jesús, llegado el momento del juicio, se sientan en tronos para administrar justicia a la Bestia y a los que portan su sello. Este mensaje debió infundir mucha esperanza a los cristianos contemporáneos del Apocalipsis, los cuales eran víctimas o testigos impotentes de las injusticias cometidas por sistema imperial romano.

3. LA LUZ DEL APOCALIPSIS SOBRE LA PERSECUCIÓN DE LOS CRISTIANOS EN LA ACTUALIDAD

A pesar de distancia temporal, la perspectiva del Apocalipsis sobre la persecución tiene plena vigencia, puesto que el fenómeno que ha marcado la historia de la Iglesia hasta nuestros días; en efecto, independientemente de su recurrencia histórica o de su envergadura, la persecución constituye una realidad inherente a la naturaleza y misión de la Iglesia. El Concilio Vaticano II, retomando una expresión de san Agustín, ha reafirmado que la Iglesia está llamada a vivir “entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios” (LG 8). Según esto, las persecuciones de los primeros cuatro siglos no pueden ser consideradas solo como un fenómeno histórico circunstancial ligado a la propagación del cristianismo dentro de un sistema socio-político abiertamente hostil, sino más bien como el signo de la confrontación permanente contra el mal y del sufrimiento que los cristianos deben afrontar hasta el final de la historia. Las persecuciones sufridas por los cristianos en la actualidad son una prueba fehaciente de ello. Por cierto, y sin relativizar la importancia de las persecuciones contra otras minorías étnicas o religiosas, la persecución anticristiana en nuestros días constituye un fenómeno muy grave en varios países del mundo. Así lo ha reconocido recientemente el Papa Francisco, quien ha dicho que en nuestros días hay probablemente muchos más mártires que en los primeros tiempos. En cuanto a los motivos, el Papa indica que los



cristianos son perseguidos porque anuncian a Jesucristo, porque se atreven a decirle la verdad a una sociedad mundana que no quiere problemas³⁸.

Ante la realidad de la persecución de los cristianos en nuestro mundo, la Iglesia debe asumir una actitud profética y denunciar con toda firmeza a los perseguidores, ya se trate de sistemas políticos totalitarios o de regímenes fundamentalistas islámicos. En este empeño, la enseñanza del Apocalipsis tiene plena vigencia. Ante todo hay que destacar la valentía profética de Juan al asumir la defensa de las víctimas frente al omnipotente imperio romano y a la indolencia o el silencio cómplice de la mayoría de los historiadores contemporáneos. Su postura se distancia incluso de la actitud de otros escritos del NT, los cuales afrontan el problema de la persecución, pero sin responsabilizar directamente al Imperio romano.

El autor del Apocalipsis, por otra parte, envía un mensaje de esperanza y consuelo a los cristianos de su tiempo, invitándolos a resistir a la tentación de acomodarse a las exigencias del Imperio o de la y a perseverar incluso hasta la muerte³⁹. El Apocalipsis muestra además que la defensa de las víctimas pasa necesariamente por la denuncia de la mentira que se oculta detrás de la “verdad oficial”. Como observa X. Alegre Santamaría: “Ante todo hay que desenmascarar la falsa propaganda del Imperio que, como falso profeta (Ap 20,10; 13,11-17), pretende engañar y desmovilizar a las víctimas del sistema político y económico romano”. Según esto, el cristiano debe estar dispuesto a sufrir las injusticias, pero también a denunciarlas sin ambages. Conviene recordar a este propósito la célebre protesta de Jesús en el momento de su arresto⁴⁰. Él aceptó

³⁸ Cfr. PAPE FRANÇOIS, *L'amour est contagieux. L'Évangile de la justice. Textes choisis par Anne Marie Foli*, Albin Michel, Paris 2014, p. 152.

³⁹ Así, al ángel de la Iglesia de Esmirna, se le exhorta en los términos siguientes: “No temas por lo que vas a sufrir: el diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis tentados, y sufriréis una tribulación de diez días. Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida” (Ap 2,10).

⁴⁰ “Dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los jefes de la guardia del Templo y a los ancianos que habían venido contra él: ‘¿Cómo contra un salteador habéis salido con espadas y palos? Estaba todos los días en el Templo con vosotros y no me pusisteis las manos encima; pero es vuestra hora y el poder de las tinieblas’” (Lc 22,52-53).

ser tratado como un malhechor, pero dejando muy claro, al mismo tiempo, la grave injusticia que cometían al tratarlo como tal. Su muerte violenta se convierte paradójicamente en el desenmascaramiento y la denuncia del poder de las tinieblas.

Por lo que se refiere a su particular perspectiva de Juan sobre la persecución de los cristianos de su tiempo, la misma se sitúa más allá de una lectura exclusivamente historiográfica de este fenómeno. En efecto, la persecución para Juan no es solo un fenómeno histórico coyuntural, sino la manifestación del poder del mal que los cristianos deberán resistir y enfrentar a lo largo de la historia. El combate librado por los cristianos tiene en este sentido una dimensión sobrenatural y meta-histórica. Los discípulos de Jesús deben ser muy conscientes de que mientras dure esta historia el dragón no cesará en su lucha por destruir la obra de Dios en el mundo. La Iglesia, bajo la figura de la Mujer descrita en el capítulo 12, deberá vivir bajo el signo permanente de la persecución del dragón. Según esta visión del Apocalipsis, la Iglesia en su devenir histórico debe estar preparada para hacer frente, de forma alternativa, a momentos de huidas hacia el desierto, de clandestinidad, así como a episodios de persecución violenta en los que la eventualidad del martirio emerge inevitablemente en el horizonte⁴¹.

CONCLUSIÓN

El significado profundo de las persecuciones sufridas por los cristianos a través de los siglos escapa a la lógica humana. Es por ello que, además del análisis histórico de este fenómeno, hace falta una verdadera interpretación teológica. En esta línea, el libro del Apocalipsis aporta muchos elementos que tienen plena validez en nuestros días. El autor de este libro trata de dar una respuesta de fe a unas comunidades cristianas que padecían la injusticia y la violencia sistémica por parte del Imperio romano. Su interpretación de la “crisis” que atravesaba la Iglesia en aquel momento anticipa tiempos incluso más difíciles. A juzgar por la actitud cada vez más

⁴¹ Cfr: GUÉRARD, B., *Géopolitique du Nouveau Testament*, p. 315.



hostil del poder imperial, los cristianos tienen que prepararse para tiempos de persecución abierta y sistemática. Aunque la persecución violenta era probablemente todavía esporádica y aislada en la época de la redacción de este libro, Juan advierte a sus destinatarios que este fenómeno va a recrudecerse en el futuro inmediato. Así, por ejemplo, a los cristianos de la iglesia de Esmirna se les anuncia que algunos de ellos serán encarcelados o, incluso, conducidos a la muerte (cf. *Ap* 2,10).

Es importante subrayar que Juan interpreta la situación de los cristianos de su tiempo de una manera empática y comprometida, puesto que él comparte con ellos los mismos sufrimientos: “*Yo, Juan, vuestro hermano y compañero de la tribulación, del reino y de la paciencia, en Jesús*” (*Ap* 1,9). El vidente de Patmos se sitúa claramente del lado de las víctimas. Su actitud debería ser considerada como una especie de criterio hermenéutico por lo que se refiere al fenómeno de la persecución. Esto significa evidentemente situarse a contracorriente de la historiografía profana, antigua y contemporánea, que asume normalmente la perspectiva de los perseguidores. Como Juan, el historiador o el teólogo cristiano, a la hora de interpretar el fenómeno de las persecuciones anticristianas, de ayer y de hoy, tiene que ponerse del lado de las víctimas. Solo de esta manera se puede revelar el verdadero significado de este fenómeno. Se puede sostener con razón que el libro del Apocalipsis revela el lado oculto de la historia de las persecuciones. Lo que la gran Historia ha preferido callar por indolencia, cobardía o complicidad, Juan lo pone de manifiesto. En su relato, las víctimas mismas pueden expresar su desesperación no solo ante las graves injusticias de las que son objeto, sino incluso ante el aparente silencio de Dios frente a su sufrimiento. El grito desgarrador de todas las víctimas es expresado especialmente por los mártires, los cuales piden a Dios que les haga justicia con prontitud (cf. *Ap* 6,10). Juan, pues, se hace portavoz del grito de las víctimas que atraviesa la historia de la humanidad. Su identificación con las víctimas le lleva también a desenmascarar y a denunciar a los victimarios. La Babilonia-Roma, arrogante y cruel, deberá afrontar el juicio de Dios. Solo al final de la historia se descubrirá la suerte de las víctimas y de los victimarios. Pero, contrariamente a lo que sostienen algunos autores, el

mensaje del Apocalipsis no está animado por el revanchismo y la venganza. Lo que Juan trata de afirmar con meridiana claridad es que el juicio escatológico supone el restablecimiento de la justicia y la reivindicación de las víctimas de todos los tiempos. Entre tanto, los cristianos deben permanecer fieles en medio de las persecuciones de la historia presente, con la certeza de que la última palabra sobre el destino de la humanidad ya ha sido dicha en el misterio de la muerte y de la resurrección de Jesús.

Finalmente, la actitud profética asumida por el Apocalipsis en defensa de los cristianos perseguidos de su tiempo es sin duda un modelo a seguir. El sufrimiento de las víctimas no puede ser descrito en base a frías estadísticas. Las víctimas tienen rostro. Frente a su sufrimiento no cabe ni la indiferencia ni el silencio cómplice. Su grito debe ser escuchado y atendido. Los victimarios deben ser desenmascarados y denunciados, no por un sentimiento de venganza sino, por el contrario, con la esperanza de que se conviertan y se salven.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAUCKHAM, R., *La théologie de l'Apocalypse*, Cerf, Paris 2006.
- BAUMEISTER, Th., *Martyrs et persécutés dans le christianisme ancien. Concilium* n°-183 (1983), pp. 11-19.
- BASLEZ, M.-F., *Les persécutions dans l'Antiquité. Victimes, héros, martyrs*, Fayard, Paris 2007.
- , *Comment notre monde est devenu chrétien*, CLD Éditions, Tours 2008.
- BEDRIÑÁN, C., *El Apocalipsis y las iglesias*, San Pablo, Buenos Aires 2010.
- CAZEAUX, J., *Les silences de l'Apocalypse. Une Église appelée Babel*, Cerf, Paris 2014.
- COTHENET, E., *Le message de l'Apocalypse*, Mame-Plon, Paris 1995.



DE LASSUS, A.-M., L., *Les lettres aux églises de l'Apocalypse. Analyse et interprétation*, Parole et Silence, Paris 2014.

DESCREUX, J., *L'apocalypse de Jean. Une autopsie du mal*, Cabédita, Divonne-les-Bains 2016.

———, *Les deux trônes. Verité et faux-semblants du l'exercice du pouvoir dans l'Apocalypse de Jean*, en: LUCIANI, D. y WÈNIN, A., *Le pouvoir. Enquêtes dans l'un et l'autre Testament*, Cerf, Paris 2012.

FEUILLET, A., *Les martyrs de l'humanité et l'Agneau immolé. Une interprétation nouvelle de la prière des égorgés en Ap 6,9-11*, en: *Nouvelle Revue Théologique* n° 99 (1977), pp. 198-207.

GUÉRARD, B., *Géopolitique du Nouveau Testament. Été 30/été 70*, Éditions Golias, Clamency 2015.

KRIEGBAUM, B., *La persécution dans l'Église primitive. Réflexions sur un thème éternellement actuel*, en: *Communio* n° 129 (1987), 18-31.

LIEVEN, S. (coord.), *Le livre noir de la condition des chrétiens dans le monde*, XO Éditions, Paris 2014.

MARAVAL, P., *Les persécutions durant les quatre premiers siècles du christianisme*, Paris 1992

MARGUERAT, D., *Que sait-on de Jésus?*, en: TESTOT, L. (dir.), *La grande histoire du christianisme*, Éditions Sciences Humaines, Auxerre Cedex 2019.

NARDIN, M., *L'apocalypse revisitée*, en: *Nouvelle Revue Théologique* n° 129 (2007), pp. 371-387.

NORELLI, E., *La naissance du christianisme. Comment tout a commencé*, Bayard, Paris 2014.

PAPE FRANÇOIS, *L'amour est contagieux. L'Évangile de la justice. Textes choisis par Anna Maria Foli*, Albin Michel, Paris 2014.

PRIGENT, P., *Chrétiens persécutés. Hier et aujourd'hui*, Éditions Olivétan, Lyon 2015.

- RANCE, D., *Un siècle de témoins. Les martyrs du XXe siècle*, Le Sarment, Paris 2000.
- ROUCHE, M., *Les origines du christianisme. 30-451*, Hachette Supérieur, Paris 2007.
- SCHÜSSLER FIORENZA, E., *Apocalipsis. Visión de un mundo justo*, Verbo Divino, Stella 2010.
- SPATAFORA, A., *Langage symbolique et Apocalypse*, Lessius, Namur 2016.
- VANNI, U., *El hombre del Apocalipsis. Una visión antropológica, moral y espiritual*, San Pablo, Bogotá 2011.
- , *Lectura del Apocalipsis. Hermenéutica, exégesis, teología*. Verbo Divino, Stella 2005.
- , *Le combat contre un monde étranger: la persécution dans L'Apocalypse*, en: *Communio* 12, 2 (1987), 32-40.
- WOOD, SH. J., *The Alter-Imperial Paradigm. Empire Studies & the Book of Revelation*, Brill, Leiden-Boston 2015.
- YABRO COLLINS, A., *Crisis & catharsis. The power of the Apocalypse*. The Westsminster Press, Philadelphia 1984.
- , *L'oppression du dehors. Rome symbole du mal dans le christianisme primitif*. *Concilium* n° 220 (1998), pp. 79-88.